

EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL

FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		
MADRID: Un mes.....	1	pta.
Provincias: Trimestre.....	6	»
Portugal: Trimestre.....	10	»
Naciones comprendidas en la Unión postal: Trimestre.....	7,50	»
Naciones no comprendidas: Trimestre.....	10	»
Naciones no comprendidas: Trimestre.....	10	»

Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al Administrador de EL IMPARCIAL, Apartado 122

Administrador de EL IMPARCIAL, Apartado 122
37, Calle de Mesonero Romanos, 37

TARIFA DE ANUNCIOS		
En cuarta plana: Nacionales.....	0,50	pta. línea.
Idem: Extranjeros.....	0,75	»
En tercera plana: Reclamos.....	3,00	»
Idem: Comunicados.....	5,00	»
Idem: Noticias.....	20,00	»

Cada anuncio satisfará 10 céntimos del impuesto. (Ley 14 Octubre 96.)

EL IMPARCIAL
invita á sus lectores y anunciantes á presenciar las grandes tiradas de sus cuatro ediciones

Número suelto: 5 céntimos

HACIA LAS CORTES

Los ministros se reunieron ayer en el Nuevo Club, celebrando con un almuerzo la entrada de año y prolongando después la sobremesa hasta hora muy avanzada de la tarde. Hoy se reunirán también en Consejo.

Es presumible que, durante la larga sobremesa de ayer, cambiase el gobierno impresiones acerca de la marcha general de los asuntos públicos y del probable desarrollo de los futuros debates parlamentarios; y no será aventurado pensar que el Consejo de esta tarde ha de reeditar cierta importancia, precisamente por la proximidad de la fecha en que las Cortes van á reanudar sus tareas después de un interregno de más de medio año.

La primera consideración que, seguramente, se habrá hecho el Sr. Canalejas ante la perspectiva de presentarse al Parlamento será la de que este año 12, que comienza á correr, es ya el tercero de situación liberal; circunstancia que obliga á poner mayor diligencia en el fiel cumplimiento de los compromisos de honor contraídos con la opinión por los liberales. Es preciso que, al comparecer ante las Cortes, presente el gobierno ponencias claras sobre los diferentes problemas, sin equívocos, sin vaguedades y sin dilaciones. Reconocemos que pocas veces estará justificado, como ahora, el obligado debate político que sigue á todos los interregnos; pero, una vez liquidado lo más sobriamente posible, gobierno y oposiciones tienen deberes perfectamente determinados: las oposiciones están obligadas á dar el impulso hacia la solución de las grandes problemas; el gobierno debe sentarse en el banco azul capacitado ya para definir y resolver. El resto incumbe á los votos de la mayoría.

El país quiere Cortes; pero las quiere vivaces, laboriosas y útiles. No absolve á la oposición si se encierra en una crítica negativa, ni al gobierno si trata de alegar las dificultades imprevistas que le han salido al paso para justificar nuevas demoras en el cumplimiento de su programa. El pueblo español sabe perfectamente que tiene ante sí obstáculos graves y no pocas desdichas; pero no se contentará con que se lo repitan una vez más los gobernantes, sino que exigirá el remedio posible y el esfuerzo bien intencionado.

Entre los compromisos del partido liberal figura la ley de Asociaciones, con lo cual habrá que abordar simultáneamente la situación equivoca con Roma, que, en realidad, nadie comprende cómo ha podido prolongarse tanto. Los problemas económicos de la enseñanza y del trabajo nacional le saldrán al paso también al Sr. Canalejas apenas abierto el Parlamento. Todos ellos requieren líneas bien acusadas, soluciones concretas. Serán inútiles las evasivas frente al problema de las Asociaciones. Toda la historia del Sr. Canalejas se volverá contra él si la opinión llega á sospechar y á temer que se resigna á tocar el término de su mandato sin haber desbrozado siquiera una reforma que constituyó un día su mejor ejecutoria política. Al ilustre presidente del Consejo no puede ocultárselo que, detrás de esa defeción, hasta ahora hipotética, se encontraría las burlas y los sarcasmos del maurismo en masa, que aún no hace muchos días calificaba en sus periódicos de irreal el problema, incorporándolo á las copias de Calañas.

Tampoco serán admisibles nuevas dilaciones en el tratamiento curativo de la anemia nacional, en el posible remedio á la expatriación que desangra regiones enteras de la Península, en el cumplimiento de compromisos adquiridos para acudir al desarrollo de la riqueza pública y al fomento de las fuentes naturales de producción.

Forma parte del gobierno el Sr. Gasset, y claro está que figura en él con la integridad de su representación personalísima, con sus convicciones de siempre, tan especializadas, tan conocidas, que sería completamente ocioso exponerlas de nuevo. El Sr. Gasset, en el ministerio, representa la aspiración constante de favorecer el desarrollo de las obras públicas, el incremento de la agricultura como base esencial de aumento de la potencialidad económica del país y como resorte social para contener la emigración y paliar la miseria de los proletarios.

El mismo debate político será de mucha mayor utilidad si, de paso que se contesta á las oposiciones, fija el gobierno su criterio en muchos problemas: el internacional, por ejemplo, y muy especialmente el de la guerra en Melilla, acerca del cual han adoptado á última hora los conservadores la más cómoda de las posturas.

Con la apertura del Parlamento se inaugura para el partido liberal un período verdaderamente crítico que puede decidir de su suerte según proceda el gobierno, su representante supremo. El dilema está planteado en los siguientes términos: gobernar con los principios liberales, ó dar la razón á los que suponen que la única misión del Sr. Canalejas consiste en liquidar varias cuentas desagradables y en despejar el camino de los adversarios.

Muerte de don José Garvey

FOR TELEGRAMA
(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Jerez de la Frontera 4 (5,10 tarde).
Hoy ha fallecido en esta población el opulento prócer D. José Garvey y Capdepón. Era el Sr. Garvey una de las personalidades más sobresalientes de la sociedad jerezana, por sus grandes talentos y por el entusiasmo con que puso siempre al servicio de los intereses de esta tierra su cuantiosísima fortuna, que ascendía á más de siete millones de duros.
Don José Garvey era propietario de una de las más antiguas y acreditadas marcas de vinos de Jerez y agricultor y ganadero en

gran escala. Era dueño del famoso coto de «Doña Ana», que fué de los duques de Medina-Sidonia, y adonde todos los años se daba una gran cacería en honor de D. Alfonso XIII.

Estaba emparentado con muchas ilustres familias españolas, entre ellas las de los duques de Medinaceli y los marqueses de Polabia y Villamarta-Dávila.

Su apellido es conocidísimo entre los aficionados al «sport» hípico, por los triunfos que durante muchos años obtuvieron en los hipódromos españoles las cuadras de su hermano D. Guillermo.—C.

LA GUERRA ITALO-TURCA

FOR TELEGRAMA
(DE NUESTRO CORRESPONSAL)
Anuncio de paz

Londres 4 (1,30 tarde).
En telegrama de Salónica se anuncia que el gran visir Said-bajá ha dirigido á los valies de todas las provincias una circular, encaminada, sin duda, á preparar la opinión en favor de un acuerdo con Italia.

Se expresa en el documento la creencia de que en breve llegarán Turquía é Italia á un acuerdo que ponga término á la guerra actual y asegure la paz, el prestigio y el honor del Imperio.—C.

LOS PROBLEMAS DE MARRUECOS

FOR TELEGRAMA
(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Una nota de Le Matin. — Exhortación á España. — Conferencias de Caillaux. — La aceptación del comercio para Marruecos. — Supuesto descuento en Londres.

Paris 4 (10,5 mañana).
Vuelve la Prensa á prestar especial atención á las negociaciones hispano-francesas sobre la cuestión de Marruecos. Le Matin publica hoy la siguiente nota:

«Las negociaciones tropiezan con dificultades. Los debates de la Cámara y la intervención de ciertos oradores pertenecientes á los partidos más opuestos, han podido inspirar al otro lado de los Pirineos la creencia de que existe cierta flojedad por parte nuestra.»

Sin embargo, el gobierno francés ha tenido buen cuidado de advertir que los amistosos sentimientos de Francia no podrán en manera alguna debilitar la firmeza y precisión de su punto de vista. Es de esperar que España comprenda cuán imposible es que Francia admita unas negociaciones en que queden sacrificados algunos de sus intereses ó de sus legítimas pretensiones. No cabe dudar que en Madrid se ejercerán influencias bienhechoras por las grandes potencias amigas de Francia y España, con objeto de llegar á un acuerdo.»

L'Echo de Paris dice que M. Caillaux, en conferencias con M. Paul Cambon, embajador de Francia en Londres, y con M. Jules Cambon, embajador en Berlín, habló ayer detenidamente de la situación exterior, y especialmente de las negociaciones franco-españolas y de la información que se encuenra por la Comisión encargada de estudiar la ratificación del acuerdo franco-alemán.

Añade L'Echo que M. Caillaux ha entablado negociaciones con El Mokri, con objeto de lograr que el sultán firme en breve con Francia un Tratado formal en que el soberano de Marruecos acepte el protectorado de Francia, á fin de que el texto sea sometido al examen de las Cámaras y comunicado á Alemania antes de ser promulgado el Convenio franco-alemán y se eviten algunas dificultades en la interpretación del acuerdo.

También publica Le Matin un despacho tendencioso, fechado en Londres. En él se dice lo siguiente:

«En ciertos Centros diplomáticos amigos de Francia causa penoso asombro la lentitud de las negociaciones con intervención de tercero; no se explica cómo Inglaterra no se hace cargo de la imposibilidad en que se encuentra Francia para avenirse á la inteligencia española, y cómo no se esfuerza en hacer prevalecer en Madrid, donde su influencia es poderosa, según se sabe, puntos de vista más justos y más prudentes.»

No falta quien haga resaltar que la actitud y comentarios de la Prensa británica, inmediatamente después de firmado el acuerdo franco-alemán, no podían hacer prever una colaboración inglesa tan tibia con Francia en el curso de las negociaciones del nuevo acuerdo franco-español, complemento indispensable, del cual puede depender el éxito de la obra francesa en el Imperio jerifiano.»

La base de las conversaciones. — El plazo para la gestión.

Paris 4 (11,20 mañana).
Dos periódicos, L'Action y Paris-Journal, dan por sentado que en las negociaciones hispano-francesas se ha precisado de las contraproposiciones españolas, que han dado motivo á numerosas reservas por parte del Gabinete de Paris, y se ha tomado ya por base el proyecto francés.

En los Centros oficiales domina el optimismo respecto del futuro resultado de las negociaciones, y se cree que dentro de quince días quedarán solventadas las cuestiones acerca del régimen administrativo, y dentro de un mes las referentes al deslinde de las zonas.—R. BLASCO.

Jerife, condecorado. — Rebelión en las cercanías de Sefrá. — Toma de una alcazaba.

Tánger 4 (9,45 mañana).
Comunican de Casablanca que el general Moñier ha impuesto la cruz de oficial de la Legión de Honor al jerife El Amrani, tío del sultán y califa suyo en Casablanca. A la ceremonia concurren el cónsul de Francia, el gobernador de Casablanca y numerosos oficiales franceses.

El gobierno de la República francesa ha condecorado á dicho jerife por los servicios que prestó cuando fué á Fez, en unión de las tropas francesas, al mando de los labores marroquíes de la Chaux.

Desde Fez vuelven á decir que se observan síntomas de rebeldía en las proximidades de Sefrá. Varios contingentes de fuerzas adictas han practicado un reconocimiento en Aiz Smar, á 20 kilómetros de Fez. Ben Amar de Tadla se han apoderado de la alcazaba de Uled Ihidit, cuyo caud se ha refugiado, en su huida, en el puesto militar francés cercano á Omerbia.—RUZ.

Un combate.

Londres 4 (8 noche).
Las últimas noticias que se reciben de Marruecos comunican que Sefrá fué atacado hace unos días por numerosos grupos de bereberes. Las tropas francesas se defendieron con valentía y obligaron al enemigo á retirarse con muchas pérdidas. Se ignoran las bajas exactas de los franceses y se supone que han debido ser numerosas.—C.

NUESTRA FRANCOFOBIA NUESTRO ESPAÑOLISMO

Un amigo me envía un artículo de Le Temps, en el que su corresponsal en Madrid, M. J. F. Juge, se ocupa de la campaña actual de la mayoría de los periódicos españoles acerca de Francia, que califica de francófoba.

Monsieur Juge dedica un párrafo á criticar un artículo mío de EL IMPARCIAL que no sentó bien á algunos de sus patriotas.

Voy á contestar á lo que dice el corresponsal de Le Temps en bloque, y no punto por punto, intentando aclarar mi punto de vista personal. En toda cuestión se puede tener razón en los detalles y no tenerla en el fondo.

Monsieur Juge podrá fácilmente reunir en los periódicos madrileños un ramillete de artículos y recortes de carácter francófobo, como cualquier español podrá reunir otro de carácter hispanófobo en los diarios de Paris; pero si el periodista francés quiere atenerse más á las intenciones que á las palabras, y más aún á los hechos que á las intenciones; si intenta observar con sus propios ojos, verá que en España, no sólo no hay tal francofobia, sino que en el fondo hay un entusiasmo muy grande por Francia.

Claro que los reaccionarios españoles han de hablar con odio del gobierno francés, heredero de los que han separado la Iglesia y el Estado y han secularizado la enseñanza; pero este odio contra los radicales franceses va á ellos, no por ser franceses, sino por ser radicales.

Respecto á los republicanos españoles, hay que reconocer que su admiración por Francia ha llegado á los límites de lo grotesco. Todas las campañas revolucionarias nuestras han sido calcaídas en las francesas. ¿Que alguien tenía que denunciar una supuesta injusticia? Pues encabezaba su artículo diciendo: «Yo acuso.» ¿Que se trataba de un modesto chanchullo municipal? Se le llamaba en el periódico: «El affaire del Ayuntamiento.»

Durante muchos años la vida española ha sido una copia servil de la francesa en ideas, en nombres, en todo. En Valencia, hace años, se hablaba de Zola y se le llamaba Don Emilio, como si fuera algún concejal republicano de por allá y hubiese nacido en Mislata. Hace algún tiempo, en un juego de pelota de la calle de Tetuán, se encerraron unos cuantos, no sé por qué, y no quisieron abrir á la Policía, y un periódico, al comentar el caso, lo llamaba «El Fort-Chabrol de la calle de Tetuán.»

Un poco más en nuestro galoflismo, y hubiéramos llegado á decir el boulevard de los Italianos de la calle de Alcalá, la plaza de la Opera de la Puerta del Sol y el Louvre de la plaza de Oriente.

El corresponsal de Le Temps dice que hay en los periódicos españoles una crónica, el «Artículo de Paris», en donde se habla sistemáticamente mal de la gran ciudad. Esto también no es más que una imitación. Los escritores franceses modernos, desde Balzac hasta Anatole France, han querido demostrar que Paris es la Babilonia moderna, el mayor antro de vicios del mundo, y el cronista español que afirma lo mismo no hace más que repetir un lugar común francés. Seguramente cree que si pintara á Paris como una gran ciudad enormemente trabajadora, como es, la deshonraría.

El Sr. Juge supone que hay cierto número de escritores y de universitarios españoles que se manifiestan galofobos por afán de notoriedad. No lo creo. Es verdad que en España comienza á aparecer cierta tendencia antifrancesa; pero esa tendencia, hoy por hoy, es ligerísima.

Esta tendencia antifrancesa no está, ni puede estar basada en considerar á Francia como una nación sin importancia. Sería absurdo. Nosotros creemos que Francia es una gran nación, quizás la primera nación del mundo; pero creemos también que no ha fecundado á España, que no la ha servido, que no la ha ayudado.

¿Es culpa suya ó es culpa nuestra? Yo creo que es culpa suya.

Francia proyecta hacia nosotros una porción de cosas inútiles ó perjudiciales: modas, libros pornográficos, literatura de boulevard, vinos, licores; en cambio, guarda todo lo que tiene de bueno: sabios, ingenieros, médicos, mecánicos...

Puede uno volverse á preguntar: ¿es culpa suya ó es culpa nuestra? Aunque fuera nuestra la culpa. Si nosotros tenemos una impotencia de mejorar y progresar con ideas francesas, debemos ir á buscarlas á otros puntos: á Inglaterra, á Alemania...

Nosotros debemos tener el pragmatismo de considerar como malo todo lo que ha fracasado en la vida nacional, y la tendencia francófila y latina ha fracasado aquí.

Nosotros tenemos que crear una ideología nacional moderna, saltar por encima de las ideas francesas que no nos convienen. Para esto hay que apoyarse en algo: en lo lejano, aunque, hoy por hoy, no se lo conozca bien.

Además de estos motivos espirituales, hay otros de índole política que abonan la francofobia naciente. ¿El que el partido colonial francés anima á los rifeños? ¿El que les da dinero y municiones? Nadie con sentido común cree en esto. El Rif es demasiado grande, demasiado salvaje, para seguir las inspiraciones de un grupo de negociantes, de bolsistas y de mineros.

¿Que habrá en Marruecos contrabandistas de armas francesas? Con seguridad. Y los habrá alemanes, y belgas, y probablemente, españoles.

Ni esto ni esa parte exterior de caricaturas, de sátiras periodísticas, tiene importancia, á mi juicio. Para mí lo importante es que Francia, interesada ó desinteresadamente, nos ha aconsejado casi siempre mal.

No ha sido un español, sino un político de importancia, Jaures, el que ha dado á entender últimamente que Francia nos ha empujado á la campaña de Melilla. Supongamos que no nos impulsó, que dió únicamente su consejo, su permiso. Realmente, no debemos agradecerle el favor. Gracias á este permiso, llevamos una campaña con miles de soldados muertos y cientos de millones de pesetas perdidos. En cambio, en Alcázar y Larache, Francia no sólo no dió su visto bueno, sino que se opuso, y se ocuparon estas dos últimas ciudades, á disgusto del gobierno francés, sin disparar un tiro y sin matar á un hombre.

Hay que tener esto en cuenta. Se va á Melilla con la anuencia del francés, y Melilla es un desastre; se va á Alcázar y á Larache con la enemiga de Francia, y todo el Garb es una balsa de aceite.

La mayoría de los franceses que hablan de España, y entre ellos un señor que ha escrito hace poco un artículo, completamente absurdo, en la Revue, suponen que esta francofobia proviene en parte de un españolismo agudo que padecemos.

En esto los franceses se engañan, como en todos sus juicios acerca de nosotros. Aquí no hay españolismo agudo. Hay sí una fraseología literaria y amanerada para hablar de España y cierta tendencia bullanguera que se exterioriza en homenajes, mojigangas, estatuas, cambios de nombre de las calles; pero nada más.

La mayoría de los españoles se figuran que con afirmar que el español es muy valiente y que el «Quijote» es el mejor libro del mundo, ya están en el vértice del españolismo.

Hay hombre muy orgulloso de ser español que, siempre que puede, va á Paris, viste con trajes ingleses, lee libros franceses y veranea en Biarritz. Uno se pregunta: ¿Por qué este español, á quien todo lo español le parece malo, estará orgulloso de ser español? Es un misterio.

El mismo caso es el de este comerciante que le dice á uno en su tienda: «Esto no es género catalán, es género inglés; y se siente patriota.»

Y es que aquí el patriotismo es una cosa featural y completamente fuera: una cuestión de palabras.

Aun en este patriotismo aparatoso es inferior el del español al del francés, al del italiano ó al del inglés.

Hace unos días, en uno de los últimos números de la «Gaceta de la Asociación de Pintores y Escultores», leía yo una alocución dirigida: «A los escultores del mundo, por algunos miembros del gobierno cubano, para hacer un monumento al general Antonio Maceo.»

Esta «Gaceta», que se publica en Madrid, supuso que la alocución y las bases para la erección del monumento interesarían á los escultores españoles, y la estampó á la cabeza del número.

En otro país en iguales circunstancias la publicación de una alocución así sería un caso raro é insolito que produciría protestas; aquí, no; no sólo no ha choacado, sino que hay varios escultores españoles que están comenzando los bocetos para hacer el monumento á Maceo.

—Y por qué no?—me decía uno de ellos.—No han ido nuestros escultores de más fama á glorificar la independencia de varias Repúblicas americanas contra España? ¿No han hecho estatuas y alegorías de los que lucharon contra nuestro país?

En parte tiene razón. Nuestros escritores, en esto no tienen nada que envidiar á los escultores. Ahí ha andado Salvador Rueda soltando su chorro lírico en honor de los cubanos hasta que ha conseguido que le pongan en la cabeza el laurel necesario para el estofado de todas las cenas que ha de comer en su vida.

Blasco Ibañez igualmente no se ha descuidado en dar jabón á los argentinos y en trabajar por la emigración. Para sincerarse decía que el porvenir de España está en la Argentina, que es lo mismo que asegurar que el porvenir de Cádiz está en Bilbao, y el de Santander en Cartagena. Además, según Bonafoux, Blasco pone debajo de su firma como un título: español-argentino.

No hace mucho tiempo se celebró no sé qué mojiganga ibero-americana con motivo de una bandera entregada por Cuba á España, y hubo discursos líricos y fraternidad á todo pasto. Estos señores que andan en esas cosas no comprenden, sin duda, que hay todavía hombres cuyos hijos murieron en Cuba, y que á esos hombres no se les puede decir: «Ahora somos amigos de los cubanos; nos engañamos cuando hacíamos la guerra contra Cuba. Ellos tenían razón; nosotros, no.» Porque si se dijera eso, había que añadir: «Vuestros hijos murieron por una torpeza, por una equivocación, por una estupidez.»

Esas gentes, con sus uniones, con sus fraternidades y sus cursilerías, hacen inconscientemente una propaganda anarquista; porque la gente del campo ha de discurrir y pensar cuando le lleven el hijo á Melilla.

—¿Quién sabe? Quizás mañana el Rif se haga independiente y entonces una Sociedad ibero-africana reciba y agasaje á los rifeños; quizás algún escultor español haga un monumento á El Mizzian ó al Barranco del Lobo, y algún escritor firme: Fulano de Tal, español-rifeño.

No; si los franceses y su gobierno, por excepción, piensan hacer algo bueno para España, pueden tener la seguridad de que no somos francófilos ni somos patriotas exaltados é intratables.

Y si nosotros hoy sintiéramos este patriotismo activo, tendríamos necesariamente que ser mucho más francófilos de lo que somos. Más francófilos, mientras Francia sea, como hasta ahora, para los españoles el país que no nos comprende, que no nos atiende, que nos pinta como una cosa absurda y arqueológica; el país que nos da el consejo del enemigo, en vez de la indicación del amigo.

SAGASTA

Ayer se cumplió el noveno aniversario de la muerte del ilustre patriota D. Práxedes Mateo Sagasta.

Su participación entusiasta en la conquista de las libertades públicas; la flexibilidad de su talento, siempre al servicio de las conveniencias patrias; la lealtad con que sirvió á la Monarquía y á su partido; la honradad inagotable de su carácter, y los méritos diversos que bajo múltiples aspectos concurren en su persona, hacen que el recuerdo del jefe liberal insigne persista tan imborrable como el mismo día en que la patria perdió á tan valioso auxiliar.

Valgan estas líneas de cariñoso homenaje hacia la memoria respetable del hombre que tanto influyó en la historia política española de la segunda mitad del pasado siglo.

EL DÍA EN MELILLA

FOR TELEGRAMA
(DE NUESTRO REDACTOR)

Un rumor. — ¿50.000 hombres á Melilla? — Lo que dice un ex jefe de la jarka. — Cómo se mantendría el orden en el Rif.

Sin responder de su fundamento, recojo un rumor que por aquí circula y que tiene suficiente importancia para no dejar de registrarle. Dices que entra en los propósitos del gobierno el seguir enviando fuerzas á esta plaza hasta completar un contingente de 50.000 hombres. Con este número de soldados—he oído decir—se podría cubrir perfectamente toda nuestra línea de avanzadas y asegurar el orden en el Rif.

Hablaba yo hoy de esto con un moro notable, que fué jefe caracterizado de la jarka de 1909 y ahora es amigo de España, y me decía:

—Dada la forma de pelear que tienen los rifeños, 4.000 bastan para tener en jaque á un ejército regular de 25.000 soldados.

Por muy extensa—añadía—que sea la línea de fuego, los jarkeños la cubren enteramente. Forman un cordón débil, pero infinitamente dilatable. Sus núcleos se corren en cualquier momento hacia el punto donde creen más necesaria la concentración del ataque, y así todas las posiciones del enemigo se ven constante y simultáneamente hostilizadas.

Con un ejército más numeroso—seguida diciendo mi interlocutor—cambia de aspecto el problema. Los jarkeños no podrían acercarse á vuestro campo y vivirían siempre temiendo un avance asolador que les llevara la ruina y la muerte.

Además, contando España con fuerzas para garantizar la seguridad de los poblados pacíficos ó neutrales, evitaríase que sus moradores se pasasen al campo rebelde dominados por el temor de las represalias, como recientemente ha sucedido con los benibugafar y parte de los benisidel, que fueron los que se sometieron en Noviembre último.

Ya verá usted—terminó el moro,—si se confirma que vienen 50.000 españoles, cómo vuelven grupas esos refuerzos, que vienen á la jarka sin armas muchos y sin más propósito que llevarse algún fusil. La jarka se disolvería por sí sola, porque no es tan negado el moro que se deje suggestionar por los santones cuando sólo ve el desastre ante sus ojos y no se le ofrece esperanza alguna de botín.

ALFREDO RIVERA.

INTERMEDIO

El ser buen ciudadano es cosa difícil y aun penosa; y llegar á día en que constituya un privilegio de unos cuantos hombres dotados al nacer de cualidades extraordinarias.

No basta pagar los tributos, llenar los padrones (padrones innumerables, impertinentes y absurdos); cumplir las leyes del Reino, de la región, de la provincia, del municipio y del barrio y dar dinero para las Juntas benéficas, casi tan abundantes como los padrones. Hay que cumplir, además, una larga serie de pequeños deberes que en las grandes ciudades tienen, por lo visto, suprema importancia.

Lleeva usted la izquierda ó la derecha, según sople el viento municipal; no tire usted los papeles en mitad de la calle, sino allí donde haya un cesto adosado á la pared; no se baje de los tranvías en marcha, ni por la antevía, ni por la plataforma posterior; no dé limosna en la calle ni deje de ver si le han inscrito en las listas electorales; ni salga de casa cuando le han de llevar la cédula ó el recibo del impuesto de inquilinato, porque puede usted exponerse á los horrores de la cola ó á los terrores del embargo.

No se comprende que muchos ciudadanos olviden sus obligaciones privadas, envueltos en el vértigo de sus deberes públicos? ¿No se explica también que los Poderes públicos prescindan muchas veces de cumplir sus compromisos mientras se ocupan de hacer cumplir los suyos á los ciudadanos?

Luego dicen que la vida en las grandes ciudades es terriblemente agitada y que la neurastenia nos devora.

Simulacra, simplificada los deberes; «allá cuidaos», que dice la gente del pueblo en un ensueño imposible. Este debiera ser el grito de paz del ciudadano moderno.

Pero, sí, sí. Aún hay quien no tiene bastante con ir por la derecha, pagar los impuestos, cumplir las Ordenanzas municipales... y va, se compra una pipa de espuma y se dedica á culotarla.—FÉLIX LORENZO.